

CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2019-2020

LA FAMILIA CRISTIANA, ESPACIO DE LIBERTAD Y CENTRO DE HUMANIDAD



BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2019-2020

LA FAMILIA CRISTIANA, ESPACIO DE LIBERTAD Y CENTRO DE HUMANIDAD

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

PORTADA: Sagrada Familia, de Pedro «el mudo». Siglo XVII. Retablo de Santa Ana de la colegiata del Santísimo Sacramento de Torrijos.
Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación.
Toledo, 2019.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Capítulo primero: La historia de un mundo roto o como se vivía la familia.....	10
Capítulo segundo: Razones de este cambio radical. Descristianización y olvido de la familia «natural».....	14
Capítulo tercero: Una filosofía de la familia.....	21
Capítulo cuarto: ¿Cómo orientar nuestro apostolado en el momento histórico que vivimos?.....	29
Capítulo quinto en forma de excursus: Tentaciones en nuestro caminar cristiano.....	36
Final, a modo de epílogo.....	43

INTRODUCCIÓN

1. Los objetivos del Programa Pastoral del curso 2019-2020 son muy claros: 1º *Impulsar la pastoral familiar orientada a una perspectiva de Nueva Evangelización*; 2º *Fomentar la adecuada preparación y vivencia del sacramento del Matrimonio*; y 3º *Promover la vivencia de los Sacramentos de la Iglesia en familia*.
2. Es un buen Programa, que se desplegará en acciones concretas a nivel de arciprestazgos y de parroquias; también los grupos de apostolado seglar y sus movimientos serán ayudados por el Programa diocesano. Pero una inquietud recorre mi espíritu respecto a la familia, esa institución natural tan mal entendida cuando es tan vital para la sociedad, pues no admite sucedáneos. De modo que intento buscar el modo de llegar hasta vuestro corazón, católicos de Toledo, y de aquellos que quieran escucharnos con respeto y preocupación por la humanidad respecto a la familia. No se puede enfocar de cualquier modo esa realidad que es la familia para el ser humano. Recuerdo unas palabras lúcidas del Papa Francisco: «Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos» (AL, 52). «Pero todo está conectado, dice el Papa Francisco. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre

suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza» (*Laudato Si'*, n. 117). He aquí la razón de que tantas veces el Papa actual repita que su encíclica no es un enunciado de mera ecología, sino doctrina social de la Iglesia, que incide sobre el ser humano. Sucede lo mismo cuando no respetamos la base natural del matrimonio y la familia.

3. Aquí están las razones por las que comienzo mi Carta pastoral volviendo a mostrar la riqueza de un documento muy iluminador, la llamada **Carta de los derechos de la Familia**, presentada por la Santa Sede a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en el mundo contemporáneo el 22 de octubre de 1983. Es un texto de mucha densidad, pero que merece la pena conocer en estos momentos de la historia de Europa y de nuestro mundo globalizado, porque incide sobre todo en derechos naturales de la familia. No es teología añadida a la familia cristiana.
4. La Carta responde a un voto formulado por el Sínodo de los Obispos reunidos en Roma en 1980, para estudiar el tema: «*El papel de la familia cristiana en el mundo contemporáneo*». El Sínodo, en su Propuesta 42, indicaba al Papa Juan Pablo II el deseo de que se preparara un texto sobre derechos de la familia. El Santo Padre aprobó el voto del Sínodo e instó a la Santa Sede que preparara esta Carta (cfr. *Familiaris Consortio*, 46), destinada a ser presentada a los organismos y autoridades interesadas en el mundo de la familia.
5. El documento no es una exposición de teología dogmática o de moral sobre el matrimonio y la familia, aunque refleja el pensamiento de la Iglesia sobre tema tan importante. No es tampoco un código de conducta destinado a las personas o a las instituciones a las que se dirige. Ni se trata de una simple declaración de principios teóricos sobre la familia.

La finalidad, pues, es presentar a todos nuestros contemporáneos, cristianos o no, una formulación –lo más completa y orde-

nada posible— de los derechos fundamentales inherentes a esta *sociedad natural y universal* que es la familia.

6. Los derechos enunciados en la Carta están impresos en la conciencia del ser humano y en los valores comunes de toda la humanidad. De ahí la importancia de resaltarlos en nuestra época. Casi todos estos derechos han sido expresados ya en otros documentos, tanto de la Iglesia como de la comunidad internacional. Como hemos indicado, la **Carta de los derechos de la Familia** es presentada por la Santa Sede, organismo central y supremo de gobierno de la Iglesia Católica. El documento fue enriquecido por un conjunto de observaciones y análisis reunidos tras amplia consulta a las Conferencias Episcopales de toda la Iglesia, así como a expertos en familia y que presentan culturas familiares diversas.
7. Es interesante subrayar que la Carta está dirigida, en primer lugar, a los Gobiernos, pues, al reafirmar, para bien de la sociedad, la conciencia común de los derechos esenciales de la familia, se ofrece, a todos aquellos que comparten la responsabilidad del bien común, un modelo y una reflexión para elaborar la legislación y la política familiar, y una guía para sus programas de acción. Desgraciadamente poco se ha tenido en cuenta lo que esta Carta recomienda y ahí están las legislaciones en contra de la institución natural llamada familia en nuestra sociedad española, con deterioro para el bien común y la sociedad.
8. La Carta, evidentemente, se dirige también a las mismas familias: ella trata de fomentar en su seno la ciencia de la función y del puesto irremplazable de la familia; desea igualmente estimular a las familias a unirse para la defensa y la promoción de sus derechos; les anima a cumplir su deber de tal manera, que el papel de la familia sea más claramente comprendido y reconocido en el mundo actual.

ARZOBISPO DE TOLEDO

9. La Carta se dirige, finalmente, a los hombres y mujeres que pueblan nuestro mundo, para que se comprometan a hacer todo lo posible, a fin de asegurar que los derechos de la familia sean protegidos y que la institución familiar sea fortalecida para bien de toda la humanidad, hoy y en el futuro.

10. La Carta consta de un Preámbulo y 12 artículos que recogen todos los derechos de esta institución singular. El apartado B) del Preámbulo contiene una fundamentación de la familia que ha chocado y choca frontalmente con las leyes que tantos parlamentos han legislado, que, creo yo, está en el origen de tanta crispación en nuestra sociedad y que es la causa, en mi opinión, de tanto dolor en los componentes de las familias rotas, que cada día abundan más.

El apartado D) del Preámbulo afirma nítidamente: «*La familia, sociedad natural, existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad, y posee unos derechos propios que son inalienables*». El neopositivismo legislativo ha deshecho este principio básico. Es el Estado el que, en tantas ocasiones, no respeta a la familia y la utiliza para sus intereses. He aquí otra fuente de malestar en la sociedad europea y, en general, en el llamado mundo occidental.

En general hoy la institución familiar cada vez se ha apartado, o le han apartado, más de estos derechos de que habla la Carta de los derechos de la Familia de 1983: se ha negado el respeto a la libertad religiosa; de hecho existe negación de la misma dignidad entre hombre y mujer, dentro de la natural complementariedad; el respeto a la vida humana y su protección absoluta desde el momento de la concepción hasta la muerte; se acepta de modo tácito el aborto ¡como derecho de la mujer!; se niega el respeto a los niños, nacidos dentro o fuera del matrimonio; el derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas, y a elegir libremente las escuelas u otros medios necesarios para educar a sus hijos según sus conciencias; se niega a los padres el derecho a obtener que sus hijos no sean obligados a seguir cursos que no están de acuerdo con sus convicciones

morales y religiosas, en particular la educación sexual; el derecho primario de los padres a educar a sus hijos en colaboración con maestros y autoridades escolares; se acepta el divorcio «exprés», que atenta contra la institución misma del matrimonio y la familia, o llamar *matrimonio* a la unión afectiva de personas del mismo sexo; se niega normalmente el derecho que la familia tiene de ejercer su función social y política en la construcción de las sociedades; el derecho de la familia de poder contar con una adecuada política familiar por parte de las autoridades públicas en el tema jurídico, económico, social y fiscal, sin discriminación alguna; el derecho a una vivienda decente; las familias emigrantes tienen derecho a la misma protección que se da a otras familias, y ser respetadas en su propia cultura y recibir apoyo y asistencia en orden a su integración dentro de la comunidad, a cuyo bien contribuyen.

11. Es preciso que los poderes públicos den cada vez más importancia al bien común. El bien común es sin duda exigente para todos. Y lo es en una doble perspectiva: la de los derechos, que obligan a los poderes públicos a plantear políticas y medios encaminados a posibilitar su ejercicio, y la de los deberes que obligan a los propios titulares de derechos en tanto que miembros de la comunidad. Pero para los poderes públicos no se trata sólo de pensar, por ejemplo, en prometer los derechos de la familia, sino pasar más allá de esas promesas.
12. ¿Qué ha sucedido, pues, desde 1983, año en que fue publicada esta «Carta de los Derechos de la Familia»? A la familia le han sucedido muchas cosas adversas y solo su fortaleza de institución natural bendecida por el Creador la ha mantenido como faro y apoyo para los individuos que la componen: esposos, padre y madre, hijos, incluso abuelos y otros familiares. Pero es para admirarse ver la devastadora realidad de las familias rotas, el sufrimiento de los hijos de esos padres separados o divorciados. En mi opinión, también la aceptación del reconocimiento como matrimonio de la unión

ARZOBISPO DE TOLEDO

afectiva de personas del mismo sexo supone en las leyes españolas una ruptura en lo que es realmente el matrimonio natural.

13. La familia sigue siendo la institución natural necesaria, pero, ¿quién se preocupa de ella en profundidad? No lo hacen los partidos políticos, ni otros grupos ideológicos. Un formidable reto se levanta, pues, entre nosotros, católicos.

¿Cómo ha podido suceder esto? Nos preguntamos: ¿cuáles han sido las causas? ¿Qué podemos hacer? ¿Hacer? Mucho, pero el reto nos ha de hacer perspicaces y no ingenuos, como si no hubiera pasado nada en estos más de treinta años desde la publicación de la Carta en 1983. Hoy nada podemos dar por supuesto y, por ello, hemos de pararnos, reunir fuerzas y ver posibilidades de cara al futuro. Evidentemente mi opinión es que no hay tiempo que perder, porque en otras confesiones o grupos religiosos la familia no está tan rota como en Europa y España, aunque tenga, gracias a Dios, la fuerza de lo verdadero, lo bello y lo bueno, vividos por tantos esposos e hijos.

CAPÍTULO PRIMERO: LA HISTORIA DE UN MUNDO ROTO O COMO SE VIVÍA LA FAMILIA

14. Continuamos haciendo un ejercicio práctico de memoria histórica, que nos hará percibir qué era lo que ha pasado inalterable en la familia hasta hace pocos años. Quiero, para ello, hacer un resumen de un precioso librito de J. Leclercq, autor muy conocido desde los años 40 y 50. Se trata de su obra *El matrimonio cristiano*, colección Patmos, Editorial Rialp, Madrid, novena edición¹. La lectura de este libro es una delicia porque la obra de J. Leclercq «figurará siempre como una de las exposiciones más claras, más valientes,

1. J. Leclercq, *El Matrimonio cristiano*, Madrid 1962, novena edición (la 1ª edición española es de 1951; la edición francesa es de 1949)

más completas y más eficaces si los lectores lo son de veras», dice el prólogo a esta obra. Algo parecido podría decirse de otro libro de J. Leclercq, *La Familia según el derecho natural*².

15. La finalidad de esta especie de *excursus* nos hará ver que ese mundo aquí mostrado se ha roto, pero se muestra su belleza, que proviene de la conjunción entre lo que dice la Revelación y el derecho natural de la institución familiar, que no cabe duda sigue existiendo, gracias a Dios, en muchos hogares y familias. He aquí el resumen de esta obrita, a partir de la p. 121 y ss.
16. El matrimonio es una institución natural. Es decir, que existe, fuera de la religión cristiana, como una institución social, regida por la naturaleza del ser humano. Cuando el cristianismo empezó a extenderse, la Iglesia encontró el matrimonio ya existente; no le ha creado y ni siquiera ha pretendido transformarlo radicalmente. Los paganos se casaban según las reglas al uso en su sociedad, y cuando los judíos y los paganos casados recibían el Bautismo, *casados quedaban*. La Iglesia reconocía la validez de este casamiento natural. El no-cristiano se casa sin recibir el sacramento, y cuando se convierte, permanece casado: el matrimonio natural se hace sacramento.
17. Sin duda que la fe cristiana ha purificado el matrimonio, pero no lo ha transformado sustancialmente. Para saber qué es sacramento, para definirlo en cuanto sacramento, normalmente los teólogos investigan sus condiciones en cuanto institución natural. El cristianismo, pues, ha purificado el matrimonio: los primeros cristianos lo aceptan como existe en la sociedad romana o greco-helenística, y se limitan a insistir sobre la castidad conyugal y sobre la fidelidad, como vemos en la *Carta a Diogneto*. Pero estas virtudes no eran

2. J. Leclercq, *La familia, según el derecho natural*, Barcelona, Herder, 1979. (la primera edición española es de 1959). Véase, sobre todo, el capítulo primero: *Principios de la institución familiar*.

ARZOBISPO DE TOLEDO

desconocidas para los paganos. Ellos apreciaban su valor y, según aprecia J. Leclercq, bajo el reinado de Augusto, algunos años antes de la era cristiana, se habían hecho grandes esfuerzos para luchar contra el adulterio y el divorcio.

18. La Iglesia no pretendió cambiar la moral familiar, sino únicamente depurar las costumbres, es decir, que los cristianos encuentren en su fe fuentes morales que les capaciten para practicar incluso una pureza de la que los paganos se mostraban incapaces. Pero, en el fondo, esta pureza corresponde a un ideal del matrimonio sobre el que los paganos estaban de acuerdo. ¿Se da este acuerdo hoy también entre los no cristianos y aun entre tantos bautizados?
19. El matrimonio de los cristianos es, pues, el de los paganos. Es el matrimonio a secas, que entre los cristianos se convierte en *sacramento*. Imposible era para un cristiano casarse sin recibir el sacramento; pero, al mismo tiempo, este matrimonio, que es sacramento para los esposos cristianos, es la institución natural que se encuentra en toda la humanidad, unión perpetua del hombre y la mujer, de la mujer y el hombre, con vistas a fundar un hogar y tener unos hijos.
20. El Matrimonio cristiano es la institución natural del matrimonio y, al mismo tiempo, ya no lo es, porque se ha convertido en *sacramento*, instrumento de vida divina. Pero el sacramento es la institución natural divinizado; y lo es hasta tal punto, que el mismo matrimonio puede ser, como hemos visto, primeramente, matrimonio natural, para llegar a ser luego sacramento. Los paganos que se convertían no tenían que casarse por la Iglesia, que decimos hoy; los casados, quedan casados, y su matrimonio natural se despliega en *matrimonio-sacramento* por la entrada de la gracia en su alma.
21. Caemos en la cuenta de la fuerza de los sacramentos de la Iniciación Cristiana en los primeros siglos, pero siempre J. Leclercq

apunta cómo la relación entre el matrimonio y el sacramento natural, entendiendo por éste el cambio de consentimiento o contrato de matrimonio, ha sido discutido durante mucho tiempo y aún no se ha llegado a un acuerdo en todos los puntos. Los teólogos discuten, sobre todo, si el bautizado que casa con un no cristiano éste recibe el sacramento. Los que se inclinan por la negativa arguyen partiendo del hecho de que en ese caso un no bautizado sería ministro de un sacramento. Pero se les puede responder, con razón, que eso no tiene nada de chocante, puesto que el no cristiano puede administrar válidamente el Bautismo, desde el momento en que tiene intención de hacer lo que hace la Iglesia. Y parece más coherente con el conjunto de la doctrina admitir que el matrimonio, institución natural, se hace sacramento desde el instante en que afecta a una persona rescatada por el Bautismo³.

22. Llegado al final de estas consideraciones que hace J. Leclercq, la sensación que yo tengo es que el acuerdo básico sobre el matrimonio natural ha desaparecido; y no es ya nuestro mundo el aquí descrito. ¿Cómo han podido cambiar tanto las cosas? ¿Qué ha ocurrido para que tantas cosas hayan cambiado tanto? No entramos ahora si estos cambios han sido para mejorar las cosas o para estropearlas. Pero constantemente se hacen esta pregunta estudiosos y pensadores en los últimos ciento veinte años. Los cambios en el mundo occidental sobre este tema fundamental son, en cualquier caso, impresionantes.

Nosotros no vamos a hacer en este Carta pastoral un análisis más sobre los cambios. La mayor parte de los autores hacen sus análisis y se lamentan, sobre todo si son cristianos. Otros, por el contrario, lo celebran y dicen que lo esperaban, porque creen que son derechos de la persona individual. Nosotros queremos preguntarnos algunas cosas en este inmenso campo de la vida de los que componen nuestra sociedad. Pero hemos de pasar a otro capítulo,

3. J. Leclercq, *El Matrimonio cristiano*, p. 123, n. 1.

que pueda dar alguna razón de este cambio impresionante en el tema que estamos tratando.

De todas formas, la pregunta es pertinente porque se considera mayoritariamente que la principal causa del cambio en la forma de entender el matrimonio y la familia se encuentra precisamente en la pérdida de influencia social del cristianismo.

CAPÍTULO SEGUNDO: RAZONES DE ESTE CAMBIO RADICAL. DESCRISTIANIZACIÓN Y OLVIDO DE LA FAMILIA «NATURAL».

23. Cuando nos hemos adentrado en los inmensos cambios en la vida de la familia desde hace aproximadamente ciento veinte años, nuestra pregunta es: ¿Acaso ha habido una conspiración nefasta que ha ocultado la verdad sobre el matrimonio y la familia? Desde hace menos años, muchos teóricos en asuntos sociales y familiares le dan vueltas a esta especie de rompecabezas en el que estamos; también a otros interrogantes que acontecen en nuestro mundo. Consideremos, por ello, esta cuestión: ¿Cómo y por qué se ha producido realmente el declive del cristianismo en gran parte de Occidente?
24. ¿A qué llamo «Occidente»? Me sirvo de lo que dice G. Weigel: «Lo que llamamos ‘Occidente’ (y las formas distintas de vida política y económica que han generado) [...] no son únicamente el producto de la Ilustración de la Europa continental. No: las raíces primarias más hondas de nuestra civilización se hunden en el suelo cultural nutrido por la fructífera interacción de Jerusalén, Atenas y Roma: la religión bíblica, de la que aprendió Occidente la idea de la Historia como un camino resuelto hacia el futuro, y no una cosa tras otra *sin ton ni son*; la racionalidad griega, que enseñó a Occidente que existen verdades arraigadas en el mundo y en nosotros, y que tenemos acceso a esas verdades a través de las artes de la razón; y la jurisprudencia romana, que

enseñó a Occidente la superioridad del gobierno de la ley sobre el gobierno de la fuerza bruta y la coerción»⁴.

25. Hasta hace algún tiempo, la gran mayoría de los que vivían lo que todavía puede llamarse, a grandes rasgos, civilización occidental, creían en *ciertas cosas*: que Dios creó el mundo; que Él tiene un plan para la humanidad; que les promete la vida eterna a los que viven por su palabra, y otros artículos de la fe que el Judeo-cristianismo legó al mundo. Hoy, en especial, pero no exclusivamente, en Europa occidental, la gran mayoría de la población no sigue creyendo en «todas estas cosas».

La fe, como su práctica, están disminuyendo entre las poblaciones cristianas de casi todos los países europeos. El «Mar de la fe», como bautizó en 1867 el poeta M. Arnold el cristianismo de antaño, es hoy un mar que se ha retirado lejos, en permanente bajamar. La última Encuesta Europea de Valores en 2008 nos dice que tanto la fe como su práctica están disminuyendo entre las poblaciones cristianas de casi todos los países europeos y en Estados Unidos.

26. ¿Qué pasó para semejante cambio? Hace seiscientos años, la mayoría de los europeos aceptaban incuestionablemente la fe en el Dios cristiano y sus obras eclesiales; hoy, la mera posibilidad de que exista ese mismo Dios provoca una incómoda negación en algunos sectores, cuando no la burla más despiadada. ¿Por qué? Lo más fácil es afirmar que la Ilustración, el Racionalismo y otros muchos *-ismos*, así como el pensamiento científico experimental, son los responsables de esta transformación, de este cambio oceánico de una civilización que tenía de manera generalizada a Dios como valor supremo, a otra que ahora suele burlarse de Él y de quienes en Él creemos.

4. G. Weigel, *11ª Conferencia Willians E. Simon* (reimpresión en *National Affairs*, bajo el título «The Handwriting on the Wall», n, 11 (2012).

ARZOBISPO DE TOLEDO

27. Pero pienso también que estamos ante una ocasión en la que debemos profundizar más de cara al gran rompecabezas: el cristianismo, sobre todo en Occidente, ¿ha decaído o no? Muchos pensadores, incluidos sociólogos, moralistas, políticos y teólogos han dado con alguna pieza de la verdad de este rompecabezas: la urbanización, la industrialización, la fe y la falta de ella, la tecnología, la disminución demográfica, los *mass media* o la entrada masiva de unas redes sociales cada vez más potentes y extensas.
28. Aceptando la importancia de todas estas realidades de nuestro mundo, ¿no seguirá faltando algo esencial, alguna pieza fundamental del rompecabezas? En una obra relativamente reciente, Mary Eberstadt, conocida crítica cultural de Estados Unidos, intenta aportar la pieza que falta al rompecabezas antes aludido⁵. Traslada a la familia humana desde la periferia hasta el centro de este debate, cuyo objeto es resolver cómo y por qué el cristianismo ejerce hoy menos influencia en las mentes y en los corazones occidentales que en el pasado. Y ofrece una alternativa.
29. Su argumento es, resumiendo mucho, que la historia occidental indica que el declive de la familia no es simplemente una consecuencia del declive religioso, como ha entendido el «pensamiento convencional»⁶. Es decir, que hay también quienes afirman que el declive de la familia, a su vez, contribuye a impulsar el declive religioso. «Si contribuye realmente al derrumbe de la fe cristiana en Europa –dice Mary Eberstadt– pueden concluirse algunas consecuencias, algunas de ellas, radicales»⁷. Es un tema arduo y apasionante, que no pretendo resolver en las páginas de esta carta. Merece, eso sí, tenerse en cuenta lo que esta autora expone. Destaco, por ello, una afirmación suya, que me parece cierta:

5. Mary Eberstadt, *Cómo el Mundo Occidental perdió realmente a Dios*, Madrid (editorial Rialp) 2014, traducción de Aurora Rice.

6. Cfr. op. cit. p. 15.

7. Cfr. op. cit. p. 15.

es un hecho histórico que el declive de la familia y el declive del cristianismo han ido de la mano. Ella analiza ambos declives, el del Cristianismo del Occidente «desarrollado» y el de **la familia natural**, edificada sobre lazos biológicos evidentes.

30. En cualquier caso, a mi modo de ver, es clarificador lo que dice esta autora de la llamada *familia natural*: «Repito, la expresión ‘familia natural’ no tiene intención de desprestigiar, ni de insinuar que otras familias no sean por eso ‘naturales’. Ella se refiere a lo que debería ser una definición incontrovertida: la familia natural es esa modalidad familiar que otras podrían imitar, pero nunca reproducir; es la modalidad familiar basada en los lazos biológicos. Sólo una mujer puede ser la madre biológica de un hijo, aunque otras mujeres pueden ser madrastras, madres adoptivas, o, en fin, ‘como una madre natural’. Por expresarlo de otra manera, los lazos biológicos son intrínsecamente limitados e inmutables, mientras que no lo son las asociaciones figurativas, parecidas a la familia»⁸.

31. De todos modos, este giro religioso en el que fue el corazón mismo del cristianismo ha tenido enormes consecuencias para la manera en que la mayoría de los ciudadanos de esos países de «Occidente», incluida España, viven ahora sus vidas. No quiero insistir machaconamente en datos y hechos, pero sí recordar la necesidad que tenemos las comunidades cristianas de ver la situación real en que estamos, sin que esto sea obstáculo para descubrir la belleza de vida cristiana en tantas familias, en tantos jóvenes, en tantas hermosas realidades que acontecen en la Iglesia, en acciones, asociaciones y grupos cristianos.

Para los europeos occidentales, el declive de la fe religiosa ha transformado prácticamente todos los aspectos de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte: la política, la legislación, el matrimonio (o su ausencia), las artes, la enseñanza, la música, la cultura popular,

8. Op. cit. p. 16-17.

y otras actividades de lo sublime a lo prosaico que antes estaban influenciadas e incluso dominadas por la Iglesia, y ya no lo están.

32. Cuando enumero todos estos aspectos de la vida en nuestra sociedad, no estoy añorando tiempos pasados, que fueron todos puros, laudables, y dignos de ser hoy reproducidos. Yo no he conocido semejantes tiempos. Constató, no obstante, que hay cada vez más «occidentales» que afrontan los hitos de la vida sin referencia religiosa alguna. Nacen y no se bautizan; tienen hijos sin estar casados; contraen matrimonio civil y no religioso, o sencillamente viven juntos «en pareja». Pocas veces ponen el pie en algún templo y, al morir, sus cuerpos incinerados se los lleva el viento o no son enterrados entre oraciones, «de corpore insepulto» o en sus urnas con las cenizas.

33. Todos estos datos de la profesora Eberstadt no son para quedarse tranquilos, moviendo nuestros cabezas asombrados. Son para no dar por supuesto situaciones que ya no existen. Y también para no pensar que esta situación actual es inamovible. Los procesos humanos tienen, sí, un itinerario, pero el ser humano es el único que puede quebrar, con dificultad sin duda, procesos y buscar soluciones insólitas. Y, si como es el caso, somos cristianos, la fe y la capacidad de volverse a Dios con la ayuda del Espíritu Santo, nunca debemos olvidarlas.

No se trata de opinar a favor o en contra de estos cambios antes descritos tan hondos como son. Pero los grandes impactos siempre producen muchas clases de ondas de choque en la sociedad. La palabra «declive», en primer lugar, utilizada para describir lo que le ha acontecido a la familia «occidental», no es absolutamente peyorativa; igual que hablar del «declive» de la fe no supone una falta de respeto hacia los cristianos que viven esa fe. Es simplemente describir un hecho, que nadie discute y que se observa fácilmente por doquier, que la familia «occidental» ya no ejerce sobre sus miembros la misma influencia que ha ejercido generalmente a lo

largo de la historia de la humanidad; igual que es un hecho que las Iglesias cristianas, nuestra Iglesia Católica incluida, tienen menos influencia hoy, sobre las vidas de muchos que se identifican como cristianos, que lo que ejerció en el pasado lejano e incluso en el pasado reciente, en el siglo XX, por ejemplo.

34. Volvamos a preguntarnos: ¿Cuál puede ser, pues, la verdadera relación entre estas dos tendencias tan trascendentales de la modernidad, e incluso de la postmodernidad? ¿El declive de la fe religiosa, por un lado, y el declive de la familia natural por el otro? ¿Estamos ante la pregunta típica: ¿qué fue antes el huevo o la gallina? Nuestra socióloga Mary Eberstadt señala la existencia de un defecto clave en la manera de explicar cómo y por qué se ha derrumbado el cristianismo en buena parte de Occidente como lo hace la versión laica al uso. Cree ella que la pieza que falta es el «factor familia». Este factor quiere señalarnos una idea nueva: que la relación causal entre familia y religión (específicamente, la religión cristiana) es *una calle de dos sentidos*. En otras palabras, ella argumenta que la formación de la familia no es simplemente *el resultado* de la fe religiosa, como defiende la sociología laica o laicista. Más bien, la formación de la familia puede ser y ha sido un agente causal por sí misma, que además afecta potencialmente a la fe y la práctica religiosa de cualquier ser humano⁹.
35. ¿Será necesario, de este modo, tener más en cuenta el «factor familia» en el declive religioso de nuestra familia cristiana? Hasta ahora, muchos han dado por hecho que el declive de la familia natural era una mera consecuencia del declive de la fe. Es indudable, pero también es cierto que el continuado deterioro de la familia natural ha acompañado y también ha acelerado el deterioro de la fe cristiana, al menos en Occidente. Y bien puede ser que no hayamos tenido en cuenta que el derrumbamiento en Europa del Cristianismo y de la familia natural han ido evidentemente de la mano.

9. Cfr. Op cit., p.37ss.

Familia y fe son, así, la invisible doble hélice de la sociedad. Dos espirales que, unidas, pueden desarrollarse de manera efectiva, pero en cuya fuerza y en cuyo impulso depende la una de la otra¹⁰. Ciertamente el declive de la familia natural es una consecuencia del declive de la fe. El libro de la Profesora Eberstadt defiende que lo contrario también es cierto: que el continuado deterioro de la familia natural ha acompañado y acelerado el deterioro de la fe cristiana en Occidente y, creo, en cualquier parte de nuestro planeta.

36. Hasta aquí la exposición de esta interesante tesis sobre familia natural y fe religiosa. No podemos acabar aquí, pero sí hacer un apunte que nos está indicando la importancia de defender la familia natural con instituciones que jueguen un papel importante en la sociedad en que vivimos. De ahí la importancia de la presencia pública de los fieles laicos. Se entiende también la importancia de construir, como hacemos, una pastoral familiar y de la vida concreta, no abstracta, que baje a la vida de la sociedad concreta de nuestras parroquias, ciudades y pueblos: es ahí donde viven nuestros cristianos.

¡Qué importancia tienen los distintos proyectos diocesanos impulsados por la Delegación de Familia y Vida, impulsados algunos en colaboración con otras Delegaciones e instituciones diocesanas, pues son también expresión de ese necesario compromiso de los fieles laicos en la vida pública y de la tarea de acompañamiento a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades a la que esta Carta quiere animar sobremanera!

Aquí cobra suma importancia la celebración del próximo Congreso Nacional de Laicos de febrero de 2020, tanto en su momento diocesano como en el nivel de toda España. Yo animo a nuestros fieles laicos a este acontecimiento, porque sois la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. Hemos de ser «Iglesia en salida». Resulta fundamental ser conscientes de que la Iglesia tiene propuestas para afrontar los retos que tenemos como sociedad y que es tarea principal de los fieles laicos que trabajen para hacerlas realidad.

10. Cfr. Op. cit., p. 39.

CAPÍTULO TERCERO: UNA FILOSOFÍA DE LA FAMILIA

37. Hay una filosofía de la familia; es una antropología humana necesaria. La vida del hombre y la mujer recibe su ritmo de una mediación que la penetra y la hace fluir, señalando los momentos fundamentales de la existencia: el nacimiento, el amor, el trabajo y la muerte¹¹.
38. Es muy útil comprobar cómo en la encrucijada de esas dimensiones fundamentales de la existencia está *la familia*, que constituye el espacio humano esencial, en el interior del que se verifican los acontecimientos, los sucesos que tiene una influencia decisiva en la construcción de una persona y en su crecimiento, hasta una plena madurez y libertad. Esto hay que buscarlo hoy. Pues bien, los momentos de crisis, de elecciones básicas, se trabajan en la familia de tal modo que la persona es capaz de darse cuenta de su importancia y, por tanto, de integrarlos en profundidad en la propia existencia, y convertirlos en momentos importantes que se «han mamado» precisamente y sólo en la familia.
39. Por esto la familia no debe ser considerada primariamente como una institución, del mismo modo que otras instituciones sociales, sino como dimensión fundamental de la existencia, una dimensión de la persona, un modo de ser de ésta: el modo más inmediato en el que se manifiesta que el ser humano ha nacido para la comunión y que se realiza solamente en comunión con otras personas.
40. Miremos, en primer lugar, como de pasada, cuanto tiene que ver con el nacimiento. Este se produce en la familia. No se llegar a ser

11. Seguimos de cerca el trabajo de reflexión de Rocco Buttiglione, *La persona y la familia*. Madrid 1999, ediciones Palabra (edición italiana 1998), en las páginas 7-19. Es interesante la lectura de todo el libro.

por su propio esfuerzo y no se nace sino a través de la libertad de un padre y de una madre, la conjunción de sus cuerpos y la unión de sus personas. El momento del nacimiento es una experiencia fundamental cuya influencia marca de modo imborrable el proceso ulterior de la vida de quien viene al mundo. Depende totalmente del adulto que lo cuida. El pequeño no puede entablar ninguna relación de intercambio: no puede devolver nada a quien le da alimento, calor, pañales limpios, compañía. Puede vivir, pues, solamente en virtud *de un puro don* que suponen los padres y de los que cuidan del niño. Este hecho hace que el don de existir y ser mantenido en la vida es un regalo no puede ser devuelto de ningún modo a nuestros padres. Es la experiencia de indigencia total y de dependencia total.

41. ¿Cuáles son las condiciones para que la vida del hijo sea aceptada como regalo y para que el hijo mismo sea educado de modo que comprenda que la vida es un regalo? Antes de nada, es necesario que el niño sea introducido en un lugar en el que *el don recíproco y la afirmación de la verdad personal del otro, de su dignidad, sean el fundamento mismo de la existencia*. Hay que decir, por ello, que sólo donde el padre y la madre se reconocen deudores del regalo de existir y del regalo igualmente grande de su amor y de su unidad, delante de una presencia más grande que constituye el horizonte de su existencia; sólo en ese caso la vida que nace puede ser plenamente acogida.

El niño que entra en el mundo no entra sólo en un mundo compuesto de objetos, en un mundo hecho de cosas; el espacio en que su vida se desarrolla está habitado por una presencia, que es normalmente la de los padres habitado por la familia. Espacio en que los objetos, que se utilizan en la vida, reciben un significado, cada vez que intervienen las relaciones entre las personas. El punto de partida de esta profundización, que estructura el destino del niño o la niña, es la contemplación de la unidad entre el padre y la madre. Ninguno de ellos aisladamente puede construir ese espacio lleno de

tensión y de esperanza, que el niño necesita para crecer. De ahí el drama de la separación de los padres en toda edad, pero sobre todo en los primeros años. Por eso, la familia es el único lugar adecuado en el que puede darse la experiencia del nacimiento: donde el niño no nace del amor, de la unidad de la pareja, allí su vida corre el riesgo de ser dañada y su camino hacia la esperanza corre igualmente el peligro de verse interrumpido en su mismo principio.

42. Sin embargo, no es necesario pensar en un matrimonio perfecto. La *unidad* es algo que se aprende en la vida, una tarea a realizar. Por esto, la Iglesia hace de la unión entre la mujer y el hombre un *sacramento*, es decir, un encuentro fuera de la lógica de la posesión y del cálculo, en el interior de un espacio sagrado, el espacio del reconocimiento entre hombre y hombre, que reenvía a la profundidad última del misterio del ser humano.

43. En una segunda reflexión, consideremos cómo llega en la vida, de modo natural, el momento en que el joven se separa de su familia de origen y deja de vivir únicamente en el espacio social y humano creado por sus padres que es el hogar que ellos crearon. Pero este espacio no deja de existir, pero ha vivido en él, en su interior, a través de la crisis de la adolescencia, una criba crítica, que le impulsa al joven a dirigirse de modo autónomo hacia el mundo, para intentar conseguir la forma original de su personalidad.

La atracción por la que el hombre se dirige a la mujer y la mujer al hombre es el hecho decisivo de este proceso de alejamiento del ser humano de su familia. La necesidad que la mujer tiene del hombre y el hombre de la mujer es como un sello de su ser criatura, puesto en la carne misma del ser humano. El hombre no se basta a sí mismo y el cumplimiento de una de las necesidades más profundas de la existencia está ligada a la relación con una persona de sexo diferente. De aquí nuestro rechazo a la «ideología de género» y, aceptada la igualdad entre los dos sexos, nos parece muy urgente aceptar la complementariedad de los dos sexos, que

ARZOBISPO DE TOLEDO

tantos disgustos nos ahorrarán, para que se consiga un exquisito respeto de un sexo al otro, y no la violencia contra las mujeres. Algo que es absolutamente inaceptable.

44. La palabra más adecuada para indicar la tendencia sexual no es la palabra «necesidad», sino «deseo» porque indica el elemento de *totalidad* que caracteriza la autenticidad de la *relación sexual*, en la que, más allá de la simple relación biológica, se busca el encuentro con otra persona¹². El hombre y la mujer aprenden de este modo que su destino se cumple cuando es acogido o acogida por la otra persona y, al mismo tiempo, él o ella la acogen en sí mismo.

¿Llena completamente esta acogida el corazón del hombre y de la mujer, incluso en la amistad conyugal? Aquí está bien tener en cuenta la debilidad de las personas finitas, y por qué ese amor de amistad del hombre y la mujer deja abierta la posibilidad de insertar en su amor una amistad más grande en la dimensión religiosa de la persona humana hacia Dios en Jesucristo.

45. Muchas veces se piensa que el amor puede terminarse y que entonces la felicidad de cada uno de los integrantes de la pareja exige la separación y volver a casarse. Sin embargo, si se va hasta el fondo de una crisis matrimonial, se encuentra que generalmente nace de no haber interiorizado suficientemente, en la propia casa paterna, el sentimiento de la presencia del destino en la unidad del hombre y la mujer, que es la matriz profunda de toda auténtica estabilidad y creatividad personales. En el enorme aumento de separaciones y divorcios que padecemos, ¿habrá alguien que pueda explicar a esos matrimonios que su crisis puede reflejar la inestabilidad de la persona interiormente dividida, incapaz de acogida, porque no

12. Tantas veces ha hablado el Papa Juan Pablo II sobre esta antropología de la relación sexual conyugal, que basta con hacer referencia a sus famosas catequesis de los miércoles sobre el amor conyugal, plasmadas en el libro *Hombre y mujer lo creó*, Madrid, 2000. También, más en concreto, en los *Escritos sobre la familia*, del mismo Papa Wojtyła, en Ediciones Palabra.

ha vivido con suficiente profundidad la experiencia de la acogida original en su propia venida al mundo? ¿Seremos capaces también en ayudar adecuadamente a retener en la memoria esa acogida original a lo largo de su existencia, para que no pierda su sentido más profundo?¹³.

46. Nos adentramos ahora, en un tercer momento de nuestra pequeña filosofía o antropología de la familia, en otro ámbito importante de la vida del hombre y la mujer. La muerte ocurre también en el interior de la familia. No todas las muertes nos afectan del mismo modo y ninguna nos alcanza como la muerte de los propios padres, exceptuando quizá la muerte de un hijo o del esposo o la esposa para aquellos a los que Dios somete a esta prueba terrible.

La presencia que nos ha engendrado en su interior (nuestros padres) no existe ya, y el mundo está para nosotros vacío y cargado de amenazas. Además, el mal que hemos hecho a nuestros padres o hemos sufrido de ellos ya está hecho y sufrido definitivamente, fuera, por tanto, de nuestro alcance. Por eso es necesario elaborar el luto; y es necesario darse un periodo de tiempo para seguir teniendo gusto por la vida y darse cuenta de la desaparición e insertarla en nuestra propia existencia. Si pasamos sobre ese acontecimiento sin meditarlo adecuadamente, permanece en nuestra vida como un fantasma no disuelto.

En estas circunstancias que todos vivimos o viviremos, es preciso hacer de nuevo una elección fundamental: aceptar la vida como *un don* o como *posesión*. Porque sólo en el reconocimiento de una presencia más grande, una paternidad o maternidad infinitas, dentro de la que vivía la de nuestros padres, es posible perdonar y dejarse perdonar, y mantener un contacto de confianza con la realidad y con la vida.

13. Sólo una muy buena pastoral familiar y personas que acompañen a parejas en estas circunstancias es garantía de convertirnos en «hospital de campaña», como quiere el Papa Francisco, para tantos heridos del camino de la vida. *Amoris Laetitia* es una buena referencia y guía práctica. Volveremos sobre este tema.

47. Haremos un breve apunte, en este cuarto momento de nuestra filosofía de la familia, sobre otra realidad como es el *trabajo*, aunque parezca que es una dimensión más alejada de la familia. Pero el trabajo constituye la relación con las cosas y con los hombres y mujeres que están fuera del ámbito familiar. Pues bien, el modelo por el que nos orientamos y aun nos movemos en el trabajo y en las diversas circunstancias de la vida son la maternidad, la paternidad, la fraternidad y el amor conyugal. Y estas relaciones se aprenden en la familia; el trabajo mismo está orientado a la construcción en el presente y en el futuro de las condiciones que están de acuerdo con la experiencia personal, tal como ésta se concreta en el interior de la familia. Tal vez por eso, Péguy dice: «Los niños no trabajan, pero no se trabaja sino por los niños». Y es que, en realidad, el amor al trabajo nace de la perspectiva de construir las condiciones materiales de aquellos a los que se ama. Si se quiere, el trabajo es la expresión del cuidado por el ser, la preocupación porque pueda cumplirse el destino del otro. Parece esta reflexión muy alejada de la comprensión del trabajo en nuestra sociedad, que más parece tener le estructura puramente materialista y para nada personalista.
48. El breve análisis que hemos intentado hacer, con la ayuda del profesor Rocco Buttiglione, nos muestra a la familia en la encrucijada de las experiencias básicas de la existencia. Esta pequeña meditación puede ser, a mi entender, fundamental para comprender que, en la defensa de la vida, no se juega *el futuro de una institución*, por benéfica que sea, sino el proceso mismo de constituirse y de llegar a la plena madurez de la persona humana. «Podemos, por tanto, concluir el Profesor Buttiglione, leer la actual actitud negativa con relación a la familia como esfuerzo del ser humano para olvidarse de sí mismo y, por ello, emanciparse del trabajo de la construcción de la propia libertad y madurez»¹⁴. Fijense, por ejemplo, cómo

14. R. Buttiglione, *La persona y la familia*, p. 15-16.

vive la mentalidad consumista radical la sexualidad de un modo simplemente juvenil y, por ello, se muestra incapaz de admitir las experiencias fundamentales que da lugar a la madurez, la maternidad y paternidad, el envejecer, la muerte. El rechazo de la familia se corresponde con la elección de permanecer en una especie de prolongada y no natural adolescencia. Parece que tiene razón la profesora Mary Eberstadt al referirse al daño que hace en la fe religiosa el olvido de la «familia natural».

Por otro lado, hablar del hombre y de la persona ha perdido credibilidad y nuestras «ideologías» suenan como algo abstracto, porque se pretende conocer a la persona desde el exterior de la dimensión natural de su aparecer en el mundo. La defensa real del ser humano y sus derechos fundamentales exige, por el contrario, que tomemos al hombre y la mujer en la particularidad de su existencia, marcada por las experiencias fundamentales que conforman su interioridad garantizada por el reconocimiento de la familia como lugar sagrado.

49. La familia es «iglesia doméstica» porque es templo, lugar en el que el ser humano es conocido como persona según la lógica del reconocimiento y del don, y no según la lógica del cambio. En ella convergen las experiencias fundamentales para el hombre y la mujer y son vividas en la libertad, asumidas y transformadas en la interioridad de la persona.
50. Esta es la «*filosofía de la familia*», expresión que nos viene bien, si la entendemos como hablar de la familia reflexionando cómo ésta es. Se podría dudar si existe una filosofía de la familia. Esa filosofía no sería, evidentemente, una disciplina filosófica autónoma, sino que se colocaría, en opinión de Buttiglione, en los límites entre la antropología y la filosofía política y social¹⁵. Tratamos de considerar al hombre y la mujer concretos y, por ello, no podemos prescindir

15. Cfr. Op. cit. p. 16-17.

de las estructuras materiales en las cuales su personalidad se forma o, eventualmente, corre el riesgo de ser deformadas.

51. Con seguridad, la familia es la primera de esas estructuras. Si a la antropología le falta este punto de vista que mira a la realidad, puede suceder que, en nombre de una concepción abstracta de la libertad del individuo, se termine por hacer un daño irreparable a aquellas estructuras en las que la persona responsable y libre se forma. Nos dice el profesor Buttiglione que esta apertura a la dimensión social de la antropología filosófica se mueve en la línea abierta por K. Wojtyla en su libro *Persona y acción* (BAC, Madrid 1982), al que remitimos al lector, precisamente porque en él es donde distingue san Juan Pablo II el substrato ontológico de la persona, que viene dado independientemente de cualquier actividad humana y que constituye a todo individuo de la especie humana como sujeto de derechos inviolables ¹⁶.

52. En toda reflexión no debería olvidarse el aspecto de la doctrina cristiana sumamente importante: Cristo es el nuevo Adán, según san Pablo, y ha asumido nuestra humanidad en todo menos en el pecado. Dice el Papa Francisco, asumiendo lo tratado en el Sínodo sobre la Familia: «Asumiendo la enseñanza bíblica, según la cual todo fue creado por Cristo y para Cristo (cfr. Col 1,16), los Padres sinodales recordaron que ‘el orden de la redención ilumina y cumple el de la creación’. El *matrimonio natural*, por lo tanto, se comprende plenamente a la luz de su cumplimiento sacramental: sólo fijando la mirada en Cristo se conoce profundamente la verdad de las relaciones humanas. ‘En realidad, el misterio del hombre sólo se conoce profundamente en el misterio del Verbo encarnado [...] Cristo el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio de Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (*Gaudium et spes*, 22)» (AL, 77).

16. Cfr. K. Wojtyla, *Persona y acción*, BAC, Madrid 1982.

Preciosa conclusión para este capítulo, que ha citado un texto cristológico importante y tiene en cuenta una de las más hermosas aportaciones del Concilio Vaticano II a la cristología y la antropología cristiana en esa cita de *Gaudium et spes*, 22.

**CAPÍTULO CUARTO:
¿CÓMO ORIENTAR NUESTRO APOSTOLADO
EN EL MOMENTO HISTÓRICO QUE VIVIMOS?**

53. En la pastoral familiar y de la vida, tenemos un programa perfectamente válido: *Amoris Laetitia*, Exhortación postsinodal sobre el amor y la familia, ampliamente difundida y apreciada en nuestra Archidiócesis de Toledo, verdadero vademécum para el apostolado sobre familia y vida¹⁷. La exhortación ha sido ampliamente difundida, y es apreciada entre los matrimonios y la pastoral familiar diocesana, pero necesita ser todavía profundizada¹⁸.
54. Sin embargo, en la Iglesia lo que sucede en el mundo que la rodea, y al que ella está destinada, afecta profundamente a la comunidad cristiana. ¿Cómo no habría de ser así en el momento concreto, eclesial y mundial, que estamos viviendo? Si se habla de un cambio de época, de una sociedad líquida, ¿no ha afectado esa situación a la fe concreta de los católicos toledanos? Sin duda. Y mucho más de lo que nos creemos, pues la cultura sin referencia a lo trascendente, de un nuevo paganismo y de un alejamiento de Dios pasa constantemente por los nuevos y cada vez más complejos medios de comunicación, al alcance de todos, incluidos los niños y adolescentes.
55. De todas formas, la llegada del Cardenal de Buenos Aires a la sede de Pedro ha supuesto en sí misma todo un replanteamiento de la acción

17. Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 19 de marzo de 2016

18. Véase, por ejemplo, el libro del Cardenal Fernando Sebastián, *Reflexionar con Amoris Laetitia, materiales para el trabajo con grupos*, Madrid 2017 (Movimiento Familiar Cristiano).

pastoral en la Iglesia, una conversión pastoral pedida explícitamente por el Pontífice en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del 24 de noviembre de 2013; también un cambio de actitud de los que formamos la Iglesia hacia el mundo de la increencia, hacia los pecadores (Año de la Misericordia) y los que están alejados de ella. Esta conversión pastoral a la que nos exhorta el Papa Francisco debe hacer de nosotros discípulos y misioneros del Evangelio. He aquí un hecho muy importante, porque se trata de un cambio de talante que quiere salir y no encerrarse en sí mismas las comunidades cristianas. Importa cuál sea nuestra actitud sobre lo que nos está indicando el Papa. Explicamos enseguida algunas de las opciones pastorales que tenemos delante y cómo llevarlas a cabo con nuevo y renovado vigor.

Austen Ivereigh ha hablado, por ejemplo, de la «Opción Francisco»¹⁹. Él es un autor que ha seguido muy de cerca la trayectoria del antiguo Arzobispo de Buenos Aires y hoy sucesor de san Pedro. Estemos atentos, pues, a la visión del Papa Francisco de cómo evangelizar a un mundo dominado por la tecnología globalizada. Esta visión, según este autor, ha madurado en el Pontífice por su misión pastoral en Argentina y vigorizada por el discernimiento de la Iglesia en América Latina a la luz del documento de Aparecida (año 2007). Como digo, Francisco ha expresado esta visión en *Evangelium gaudium*; también en sus prioridades como Papa. Y tiene que ver, desde luego, con la dirección pastoral establecida por el Concilio Vaticano II.

56. La nueva perspectiva incluye, naturalmente, la opción por los pobres de los anteriores pontificados, y hace hincapié en la proclamación del Reino de Dios hecha por Cristo, pero con una fe distintiva y fuerte, contraria al clericalismo, en la devoción y cultura del creyente común.

19. Austen Ivereigh, «La opción Francisco, para evangelizar a un mundo líquido», en la revista digital «*The Way*». La revista chilena *Humanitas* obtuvo permiso del autor y de la revista digital para traducir y a la vez publicar este texto el 17 de mayo de 2019, que nosotros seguimos aquí.

57. ¿Qué es, pues, la opción del Papa Francisco? La llaman así, no porque el Papa sea una especie de genio que busque imponer una visión «idiosincrática» (propia de su temperamento particular o de sus rasgos temperamentales), sino porque él es quien más se identifica con su expresión y fomento. De hecho, el Papa ha sido muy cauteloso de no confundir el magisterio universal con una escuela teológica particular. Marca una osada nueva dirección en la evangelización de la Iglesia del mundo contemporáneo, pero que fluye directamente del Concilio Vaticano II.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que esta opción es la únicamente disponible en nuestra sociedad. Existen al menos otras dos «rivales» que también han demostrado ser atractivas para los católicos jóvenes, incluidos los jóvenes sacerdotes, y también los no tan jóvenes. Podemos decir que unos y otros se sienten afligidos por la modernidad. Al menos, esta «aflicción» es algo comprensible.

58. Estas dos opciones «rivales» no son alternativas puramente religiosas o de apostolado. A una, el autor A. Ivereigh la llama «opción Putin», aunque Matteo Salvini en Italia y Donald Trump en Estados Unidos también podrían servir para bautizarlas con sus nombres. Busca esta opción presionar a la Iglesia Católica en general, y a Roma en particular, para contribuir a un proyecto nacionalista autoritario de remoralización que emplee el poder coercitivo sobre el individuo, protegiendo la «civilización cristiana occidental» con medidas como cerrar las fronteras a los inmigrantes, por ejemplo, musulmanes, latinos o subsaharianos. Algunos eclesiásticos han expresado admiración por las ideas de Esteve Bunnon, ejecutivo de medios norteamericanos que parece ha intentado unir a la extrema derecha europea. Yo, inexperto en estos ámbitos, me limito aquí sólo a dar datos.

59. Bastante más seductora es la visión de Rod Dreher, un *blogger* y escritor conservador norteamericano, ampliamente leído, según

ARZOBISPO DE TOLEDO

parece, que se convirtió del catolicismo a la ortodoxia rusa debido a la crisis de abusos sexuales de sacerdotes católicos. Esta visión es denominada *neodonatista* y *neojansenista*. Es el autor de *La opción benedictina*, una estrategia para los cristianos en una sociedad postcristiana. Se trata de dedicarse a la construcción de nuevas formas de comunidad dentro de las que se pudiera continuar la vida moral de tal modo que la moralidad y civilidad sobrevivieran a las épocas de barbarie y oscuridad que se avecinan, como ocurrió, según este autor, en los días de san Benito de Nursia. Está claro, pues, que este «Benedicto» no es el Papa Emérito.

60. Curiosamente, dice Ivereigh, Rod Dreher y el Papa Francisco tienen una visión de la modernidad contemporánea notablemente similar. Coinciden en que el régimen de Cristiandad está acabado y que ya es irrecuperable, y que es inútil y contraproducente invertir energías y recursos en batallas políticas que no se pueden ganar y que sólo refuerzan la idea del cristianismo como un conjunto de preceptos éticos que la Iglesia busca imponer mediante la fuerza del Estado. El Papa Francisco ve a las fuerzas de la postmodernidad globalizada, impulsada por la tecnología, disolviendo los vínculos de pertenencia, barriendo con las instituciones y transformándonos en consumidores obsesionados con la gratificación y cada vez más divorciados de nuestra raíces culturales y religiosas.

61. Sin embargo, donde Rod Dreher defiende una estrategia de resistencia y repliegue a lo que él llama «comunidades de fe estable», pequeñas islas de «santidad y estabilidad en medio de la marea alta de la modernidad líquida», el Papa Francisco, inspirándose en la visión del Vaticano II, mediado por la experiencia en la pastoral latinoamericana del Pueblo de Dios, llama a algo más radical: el renacimiento de una nueva cultura cristiana desde abajo, a través de una experiencia cristiana de encuentro con el Dios de la misericordia.

Allí donde Dreher se retira buscando fortalecerse mediante separación, Francisco espera ser vivificado a través de un renovado

encuentro con Cristo y con su Pueblo. Yo a esto me apunto. Para el Papa, la liquidez que existe en nuestra sociedad no es razón para subir el puente levadizo, sino para construir puentes, lanzar balsas salvavidas y reconstruir desde aquellos que más han perdido.

62. Tanto la «opción benedictina» como la «opción Francisco» son respuestas contemporáneas a un tiempo de cambio y tribulaciones no sólo en el mundo sino también en la Iglesia. En nuestro mundo hay cultura líquida y relativismo; en la Iglesia podemos hablar de un cierto fracaso institucional, encubrimiento, no en todas partes ni en todos los países, de abusos sexuales en sacerdotes y otros cristianos que actúan en su nombre.

La respuesta de Rod Dreher lleva consigo una estricta separación y hostilidad hacia el mundo, y un endurecimiento de la disciplina en el caso de la Iglesia. Este señor, por ejemplo, ha defendido la cruzada de purificación de la Iglesia del arzobispo Carlo María Viganò, apoyando la llamada del ex nuncio a la renuncia del Papa Francisco, pues piensa el arzobispo Viganò que está el Pontífice sin hacer nada en el campo de los abusos por pederastia.

63. El Papa Francisco, por su parte, ve en la tribulación y agitación de la Iglesia una oportunidad para una conversión paciente a través de una defensa renovada, humilde y gozosa de la *misericordia de Dios*. Esta perspectiva no aboga por una purga radical de los pecadores, y sí por rechazar la mundanidad espiritual y otras formas de corrupción. En tiempo como los nuestros, es tentador lamentarse y condenar en vez de discernir y reformar. La tentación en tiempos de tribulación es enfocar el objetivo en las amenazas más que en Cristo, como san Pedro abandonando la barca y aterrorizado por las olas.

64. ¿Qué hacemos? Acusamos a los demás en vez de a nosotros mismos, y en lugar de ver las fuerzas espirituales que están actuando, nos centramos en la ética y en las ideas, no en la verdad de la persona humana. Así, terminamos ofreciendo verdad a expensas de

la caridad, o caridad a expensas de la verdad. De ahí las llamadas insistentes del Papa Francisco a la «conversión pastoral y misionera» para poder evangelizar en esta era líquida²⁰.

Cabe sin duda llevar esta conversión pastoral al campo de la acción apostólica con y para la familia y la vida. Significa salir para evangelizar. Sabemos que la disolución de los lazos de pertenencia a la Iglesia está arrasando con los mecanismos tradicionales de transmisión de la fe; a la vez, el apoyo cultural a la fe que existía en el régimen de cristiandad casi ha desaparecido. No resiste a los embates del tiempo una fe católica reducida a un bagaje, un repertorio de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de los principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados, que no convierte la vida de los bautizados. Ese es el tono, por ejemplo, del análisis del Documento de Aparecida.

65. Pero, a diferencia de reacciones de tantos líderes religiosos de Europa y Norteamérica, la reacción que subyace en ese Documento, ante la nueva sociedad líquida, no consistió en lamentarse y condenar, sino en discernir y reformar. Esa debe ser nuestra reacción; por ahí debe caminar nuestra senda en el ámbito de familia y vida. Es la actitud que sembró la fe cristiana en los inicios de la Iglesia.

La fe del futuro dependerá de un encuentro personal con Jesucristo, y con la experiencia de la misericordia transformadora de Dios. Pero la misión no es sólo «*ad extra*», sino también «*ad intra*»: al salir a misionar, la Iglesia necesita lograr la experiencia fundacional del encuentro con Jesucristo. Es decir, evangelizar es formar discípulos misioneros, no seducir adherentes, poniendo a Cristo en el centro.

Hay que recordar que, si el pelagianismo es una tentación que nos impide evangelizar, convirtiéndonos en prosélitos mundanos,

20. Cfr. Sobre todo lo que dice el Papa Francisco en EG, 25..

la otra tentación, tal vez mayor, es una forma de agnosticismo: presentar al catolicismo como una especie de sistema ético, un código moral. Y eso ocurre también entre nosotros, las comunidades cristianas toledanas.

66. Por eso, a diferencia de la «opción benedictina», la «opción del Papa Francisco» no pierde el tiempo condenando ni lamentando la secularización de la familia, por ejemplo, aun cuando reconoce sus urgentes consecuencias culturales, sociales, especialmente para los más pobres, que pierden las enormes riquezas de la familia y el matrimonio.

El peligro de la Iglesia proviene no siempre desde fuera de ella, sino desde dentro en proporciones similares, de la eterna y sutil tentación de encerrarnos en nosotros mismos y ponernos una armadura para estar protegidos y seguros. No hemos de ser insensatos porque el peligro llega evidentemente de fuera, pero lo primero que tenemos que aprender es a no lamentarse ni condenar, sino a discernir y reformar en nosotros. Es bueno buscar seguridad para nuestras comunidades, procurar buscar la paz para vivir la alianza con Cristo en medio de una sociedad democrática que respeta la libertad religiosa, colaborando en el bien común, atendiendo a los más pobres, arraigados en las buenas tradiciones de nuestra tierra, la mayor parte de las cuales han nacido de la Iglesia en la vivencia de nuestra fe prácticamente desde los inicios del cristianismo en nuestra Patria.

67. Pero todavía muchos de nuestros fieles no se han percatado de ese cambio de época de la que hablan los sociólogos, ni de la separación de la Iglesia y el Estado, de modo que, colaborando con las autoridades del mismo Estado, en el nivel local, provincial, autonómico y estatal, tengamos, por un lado, la libertad a la que tenemos derecho y, por otro, no esperar privilegios, que, de hecho, ya no tenemos.

Pero son numerosas las veces que sentimos que no nos entienden o que quieren llevarnos por donde el Señor no quiere. Y

somos tentados de volver a situaciones anteriores, que no volverán. Desde el punto de vista político, los cristianos tienen libertad de actuar en la vida pública, social y política, militar en partidos políticos que, según la Doctrina social de la Iglesia, no impidan la vida de fe personal y comunitaria. La educación de la conciencia bien centrada en esa Doctrina Social de la Iglesia es un sendero bien adecuado para andar por la vida de la sociedad donde estamos como cristianos en parroquias, grupos, movimientos eclesiales de todo tipo, acciones y tareas eclesiales dentro de la Iglesia, pero sobre todo en el ámbito público tan necesitado del testimonio de Jesucristo en tantos campos del apostolado, siempre con una opción preferencial por los más pobres, en Cáritas, Manos Unidas, tantas plataformas, sean o no ONG's o simples grupos en favor de los pobres en las múltiples posibilidades que pueden darse.

68. Me gustaría, pues, afrontar tantas tentaciones que, como creyentes en Cristo y como Iglesia Diocesana, se dan en nosotros. Y me parece que el ejemplo a seguir, claro está, es Jesucristo. Y recordando la preciosa y honda obra de Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, os invito a leer conmigo el apartado de las «Tentaciones de Jesús»²¹. Creo que nos ayudará a ver nuestra vida cristiana, que puede estar un tanto alejada del Evangelio, con otro prisma, y de la manera como hemos de vivir en medio del mundo y para el mundo.

CAPÍTULO QUINTO EN FORMA DE EXCURSUS: TENTACIONES EN NUESTRO CAMINAR CRISTIANO.

69. El Papa emérito, verdadero maestro de la fe católica, se acerca al siempre para nosotros misterioso episodio de las tentaciones de Jesús, justo después de su reflexión sobre el descenso del Señor «a los infiernos» del que habla el Credo. Indica él que este descenso se ha realizado no sólo en su muerte y después de su muerte,

21. Joseph Ratzinger, *Obras Completas*, V/1, p. 125-140.

sino que forma parte de su camino continuamente: Él tiene que retomar la historia entera desde sus inicios –desde «Adán»–, reconocerla y padecerla por entero, para poder transformarla: «tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo» (Heb 2, 17).

Vemos plasmada esa asunción de la historia de los hombres precisamente en el relato de las tentaciones de Jesús, estrechamente ligado a la historia del bautismo de Cristo, en la que el Señor se hace solidario con los pecadores. Junto a ella está la lucha en Getsemaní como reiteración de la gran lucha de Jesús en torno a su misión.

70. Nos interesa mucho esta parte de la vida de Jesús, cuando tenemos que enfrentarnos como Iglesia con la pérdida tan notable de influencia en la sociedad desde el punto de vista de la ética y los principios morales, sobre todo centrados en campo de la familia como realidad natural. Porque tenemos que elegir en este ámbito del apostolado de la Iglesia: o asimilarnos a la cultura dominante o asemejarnos a Cristo que resiste la tentación de Satanás.

Para ello, no es necesario adentrarnos de forma pormenorizada en el relato de las tentaciones (cfr. Mc 1,13 y par.). Es muy interesante, no obstante, ver como Benedicto XVI reflexiona sobre las dos primeras tentaciones de Jesús, porque su agudo pensamiento nos abre a un tratamiento de la Escritura, del Evangelio en este caso, muy luminoso. Pero nos detenemos en la tercera tentación en el evangelio de san Mateo, que es la segunda en el de san Lucas.

71. Para mejor comprensión de esta tentación de Satanás a Cristo, he aquí el texto en el evangelio de san Mateo: «De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria y le dijo: ‘Todo esto te daré, si te postras y me adoras’» (Mt 4, 8-9).

Y este es el texto de san Lucas: «Después, llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le

dijo: 'Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiera. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo'» (Lc 4, 5-7).

72. San Mateo y san Lucas narran las tres tentaciones de Jesús, en las que se refleja su pugna por su misión, pero también se plantea la cuestión de qué es lo que importa en la vida humana. El núcleo de toda tentación –como aquí se aprecia– es dejar al margen a Dios, el cual, comparado con todo lo que parece urgente en nuestra vida, es visto como secundario, cuando no superfluo y molesto. Organizar el mundo por cuenta propia, sin Dios, confiar en lo propio, reconocer realidad sólo a los hechos políticos y materiales y apartar a Dios como si fuera una ilusión, ésta es la tentación que nos amenaza adoptando múltiples figuras. Es la tentación que lógicamente amenazó a Jesús.

Consideremos el punto culminante de todo el relato. Dice el Papa Ratzinger: el diablo lleva al Señor en una visión a una alta montaña. Le muestra todos los reinos de la tierra y su gloria, y le ofrece el reino del mundo. ¿No es precisamente ésa la misión del Mesías? ¿No ha de ser Él el rey del mundo que reúna toda la tierra en gran reino de paz y bienestar?²². Sin duda, pero los espíritus se dividen en el cómo logra eso Jesucristo y cuál es su criterio, que lógicamente han de seguir sus discípulos.

73. Pero fijemos nuestra atención en otro episodio: Mt 28, 26-18. Los once discípulos se dirigen a Galilea, al *monte que Jesús les había indicado*. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra». En este episodio aparecen cosas nuevas y distintas a las que vemos en la tercera tentación, que estamos analizando:

1ª) El Señor tiene el poder en el cielo y en la tierra. Y sin el cielo, el poder terreno no pasa de ser ambiguo y frágil. Sólo el poder que

22. Cfr. J. Ratzinger, op. cit., p. 134-135.

se sitúa bajo la medida y bajo el juicio del cielo, es decir, de Dios, puede llegar a ser poder para el bien.

2ª) Jesús tiene este poder en Mt 28,16-18 en tanto que Resucitado. Con otras palabras, este poder tiene en cuenta la existencia de la Cruz y presupone que ha sucedido su muerte. Presupone *otro monte*, el Gólgota, en el que Él, escarnecido por los hombres y abandonado por los suyos, pende de la cruz y muere.

74. El reino de Cristo es distinto de los reinos de la tierra y de su brillo, que Satanás muestra. Semejante brillo –*doxa*– es apariencia que se disipa. Semejante brillo no es el del Reino de Cristo. Y esto se nos ha olvidado muchas veces a los cristianos a lo largo de la historia. Este brillo crece por la humildad del anuncio del Evangelio en aquellos que se convierten en discípulos suyos.

75. Desde aquí, volvamos a la tercera tentación. El Papa emérito dice que su verdadero contenido se hace visible cuando apreciamos cómo va adoptando formas siempre nuevas a lo largo de la historia. El imperio cristiano intentó de inmediato hacer de la fe un factor político en favor de la unidad del imperio. El reino de Cristo había de adoptar la forma de un imperio político y su brillo. La debilidad de la fe, la debilidad terrena de Jesucristo, debía ser compensada con el poder político y militar.

En todos los siglos ha vuelto a presentarse de múltiples maneras esta tentación de asegurar la fe con el poder –también hoy–, y una y otra vez la fe estuvo y está a punto de ser asfixiada por el abrazo del poder. Ha de luchar siempre por la libertad de la Iglesia. Pues el precio por la fusión de la fe y el poder político consiste siempre en último término en que la fe se pone al servicio del poder y ha de someterse a sus criterios.

76. Focaliza el Papa esta situación de la fe en el episodio de la pasión en el que Pilato ha de elegir entre Jesús y Barrabás: uno de los dos ha de ser liberado. Barrabás era una figura mesiánica. La elección

ARZOBISPO DE TOLEDO

entre Jesús y Barrabás no es, pues, una elección casual: dos figuras mesiánicas, dos formas de mesianismo que se contraponen, sobre todo si, según Orígenes, en manuscritos del siglo III de los Evangelios aparece la variable *Jesús Barrabás* contrapuesto a *Jesús llamado el Cristo*. Se presenta, pues, este Barrabás como una especie de doble de Jesús.

De modo que la elección es entre un mesías que dirige la lucha, que promete libertad y un reino propio, y este misterioso Jesús que pedía a los que le escuchaban el perderse a uno mismo como camino hacia la vida. ¿Hay que maravillarse de que las masas prefirieran a Barrabás? Y, si hoy tuviéramos que elegir entre dos mesías, ¿tendría alguna oportunidad Jesús de Nazaret, el hijo de María, el Hijo del Padre?

77. «¿Conocemos de veras a Jesús? ¿Lo entendemos?», se pregunta el Papa Benedicto. Sus preguntas son muy pertinentes hoy, porque la tercera tentación de Jesús se revela como la fundamental. Es la pregunta sobre qué debe hacer un redentor del mundo. Ella, dice el Papa, atraviesa toda la vida de Jesús. Pone como ejemplo el episodio de Cesarea de Filipo (Mt 16, 13-20), en el que Pedro, en nombre de los discípulos, había confesado a Jesús como el Mesías y el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Pero allí estaba también el Tentador, con el peligro de que todo se tergiverse.

Jesús explica de inmediato que el concepto de Mesías ha de entenderse a partir de la totalidad del mensaje profético. Y no significa poder mundano, sino cruz. Y la comunidad que surja a través de la cruz ha de ser completamente distinta. Y como Pedro no lo había entendido así, Jesús le da una respuesta increíblemente dura: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí una piedra de escándalo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios» (Mt 16,22-23).

78. Pero esta tentación de Jesús sigue ocurriendo entre los suyos. Y es preciso que entremos bien en la trama de la tentación. ¿No

decimos que Jesús y su mensaje chocan con las opiniones dominantes y, por ello, nos exponemos, como Él se expuso, al fracaso, al sufrimiento, a la persecución, a que digan mentiras sobre nosotros? Y es en este momento de su exposición cuando Benedicto XVI hace esta pregunta sorprendente: «¿Qué ha aportado Jesús, si no ha traído un mundo mejor? ¿No ha de ser el contenido de la esperanza cristiana?»²³.

79. Nos ayudará a comprender esta cuestión una pequeña reflexión que hace el Papa Emérito: en el Antiguo Testamento confluyen dos líneas de esperanza, que no llegan a confundirse todavía. En primer lugar, la esperanza del mundo paradisiaco donde el lobo pace con el cordero (cfr. Is 11,6), en el que las naciones del mundo se encaminan al monte Sion y en el que «de las espadas forjarán arados, de las lanzas podaderas» (Is 2,2-4; Miq 4, 1-3). Pero junto a esta esperanza está la perspectiva del Siervo sufriente de Dios, un Mesías que salva a través del desprecio y el sufrimiento. Por tanto, para nosotros hoy el imperio cristiano o el poder temporal del Papa ya no deben ser tentaciones. Jesús nos dice, pues, también a nosotros, lo que replicó a Satán, a Pedro y explicó también a los discípulos de Emaús: que ningún reino de este mundo es el reino de Dios, el estado salvífico de la humanidad en cuanto tal.

80. Ciertamente, aquí se suscita la gran pregunta que hacía el Papa Benedicto: «¿Qué ha traído Jesús en realidad, si no ha traído la paz mundial, ni el bienestar para todos, ni el mundo mejor? ¿Qué ha traído?»²⁴. La respuesta es muy sencilla: a Dios. Jesús ha traído a Dios. Al Dios cuyo rostro se había ido descubriendo poco a poco desde Abrahán hasta la literatura sapiencial, pasando por Moisés y los profetas; al Dios que sólo había mostrado su rostro a Israel y que había sido honrado, aunque bajo múltiples veladuras, por las

23. J. Ratzinger, op. cit., p. 138.

24. J. Ratzinger, op. cit., p. 139.

naciones del mundo; a este Dios, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios verdadero, Él, el Cristo, lo ha traído a los pueblos de la tierra.

Esta bellísima página de Benedicto XVI nos debe hacer cambiar nuestra idea de Dios y de cómo es la presencia actual de Jesucristo, el que trae a Dios. Jesús ha traído a Dios, pero ahora conocemos su rostro, ahora podemos invocarlo. Ahora conocemos el camino que, como hombres y mujeres que viven en este mundo, hemos de tomar. Jesús ha traído a Dios y con ello la verdad sobre nuestro destino y nuestro origen: la fe, la esperanza y la caridad. Nosotros podemos tener otras metas, pero no serán las de Cristo. Y sólo por la dureza de nuestro corazón nosotros creemos que lo que ha traído Cristo *es poco*.

81. Nos gustaría otra cosa, tal vez. Pero está claro que el poder de Dios es silencio en este mundo, pero es el poder verdadero, el permanente. No es la unión de la Iglesia y el Estado. Tampoco es el estado confesional. Una y otra vez parece que la causa de Dios está agonizando y nosotros queremos el triunfo mundano. Pero el poder de Dios siempre se muestra como verdaderamente resistente y salvador.

La *doxa* (gloria) de Satanás ha desaparecido. Jesús ha vencido en la lucha con Satán: a la divinización mendaz y engañosa del poder y el bienestar, a la promesa misteriosa de un futuro que merced al poder y la economía proporcionará todo a todos, Jesús le ha contrapuesto el Dios de Dios –Dios como verdadero bien del hombre–. A la invitación de adorar el poder, el Señor Jesús replica con unas palabras del Deuteronomio, el mismo libro sagrado del que provenía la cita que hace el demonio: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto» (Mt 4,10; Dt 6,13).

82. El mandamiento fundamental de Israel es también el mandamiento fundamental para los cristianos fieles laicos, religiosos, consagrados, diáconos, sacerdotes y obispos: sólo se debe adorar a Dios. Y

debe ser un sí incondicional a lo que llamamos, en el Catecismo, primera tabla del Decálogo (mandamientos de la Ley de Dios 1 al 3), que implica en sí la segunda tabla del Decálogo (mandamientos de la Ley de Dios del 4 al 10: el profundo respeto al ser humano, al amor al prójimo).

FINAL, A MODO DE EPÍLOGO

83. Nuestra Carta Pastoral para el curso pastoral 2019-2020 ha abordado una temática tal vez sin contener la concreción de acciones pastorales. Pero, en realidad, ese no es el objetivo de este tipo de escritos del Obispo. El Programa pastoral lo confecciona cada año el Consejo Diocesano de Pastoral, y es aprobado por el Arzobispo, que sigue de cerca las reflexiones y concreciones de sus miembros, abiertos a recibir aportaciones de tantas instituciones eclesiales de Toledo.

De este modo, he preferido entrar en el mundo de la familia, subrayando su realidad natural, pues es institución previa al Estado y aun a la Iglesia. La *Carta de los derechos de la familia* (publicada en octubre de 1983) recuerda algo básico para la sociedad, viviendo bajo este o aquel tipo de gobierno, en consonancia con aquellas palabras de Juan Pablo II en el primer encuentro de las Familias con el Papa (1994): «*Familia [cristiana], sé lo que eres*».

84. Tras esto, hemos ido constatando los cambios en el ámbito familiar, y no todos positivos sin duda. Por ello, hemos recorrido la historia de la familia cristiana desde los albores del cristianismo hasta el gran cambio que llegó a la familia con la revolución sexual en los años 50, y cuanto de nocivo supusieron las grandes conferencias internacionales de El Cairo y Pekín. El título de estos grandes eventos a nivel mundial, propiciados con el aval de la ONU, son significativos. El profesor J. Leclercq describe con precisión no una familia idílica, sino la vivencia del matrimonio y la familia que orientaban a tantos millones de hombre y mujeres.

85. Pero ese mundo que describe J. Leclercq está roto. El panorama es bien distinto. ¿Cuáles fueron y son las razones de un cambio tan radical? ¿Por qué el olvido de lo «natural» en la familia? ¿Qué ha influido más en el desgaste de la familia natural y en la descristianización de nuestro mundo? ¿El declive de la «familia natural» ha influido en el olvido de lo religioso y en la descristianización, sobre todo en «Occidente»? ¿O ha sido la dejación de la práctica religiosa por las grandes masas la que ha influido drásticamente en lo que es «la familia natural»? Estamos ante una calle de dos direcciones, dice la profesora Mary Eberstadt, o ante un vórtice con dos hélices.
86. Ha merecido la pena, pues, habernos adentrado en la tarea de describir lo que puede ser denominada «una filosofía de la familia», y diseñar los rasgos antropológicos de lo que es la familia, en la que el individuo, cada miembro de la familia nace, crece y llega a su autonomía y libertad. En este marco se inserta la familia cristiana, que nace del matrimonio, que es sacramento en la Iglesia, por casarse en el Señor.
87. A la vista de todo lo anterior, mostramos que la pastoral familiar y de la vida tiene un programa de acción perfectamente válido: la Exhortación postsinodal *Amoris laetitia*. Pero debe haber más, porque todos los fenómenos descritos, que han roto lo que era patrimonio común hasta hace doscientos años, y que hoy ha mostrado su verdadera cara, precisa en nosotros de un cambio de actitud a la hora de vivir la realidad de lo que es la familia y trabajar con la familia. Y una conversión pastoral en nuestra tarea de apostolado de los hijos de la Iglesia, sobre todo de los fieles laicos, sin olvidar a los sacerdotes y religiosos. La manera de indicarnos el Papa Francisco cómo ha de ser el actuar del «discípulo y misionero», es todo un reto para nosotros, que valientemente nos dice el Papa que salgamos, acompañemos y ayudemos a un mundo con muchos enfermos, y que no nos aislemos para no contaminarnos

de lo malo que ocurre en nuestra sociedad. Se trata de considerar la «opción» que ha elegido el Papa Francisco para abordar la tarea de la Iglesia Católica en los momentos que nos han tocado vivir.

88. Hay que vivir como Cristo vivió y nos mostró. Su manera de ejercer el poder y su misión mesiánica sufrió tentaciones por parte del demonio. Tentaciones que llegan hasta nosotros, discípulos de Cristo, con la necesidad de estar alejados de la mundanidad, no del mundo, y de la forma de evitar la cruz en la vida real de cada uno. Por ejemplo, esforzándonos porque no se note mucho que somos cristianos en un mundo plural y, en parte, alejado de Dios y de la Iglesia. El Papa emérito Benedicto XVI, con su maestría, hace una preciosa exégesis de la tercera tentación de Jesús por Satán en la versión de san Mateo.

89. «El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres y mujeres, pero ¿has pensado ya lo que es evangelizar a los hombres?, dice san Francisco de Asís en ese memorable libro de Èloi Leclerc, «Sabiduría de un pobre»²⁵. «Mira, evangelizar a un hombre es decirle: *Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús*». Pero no sólo es decirselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre o mujer de tal manera que sienta él o ella y descubran que hay algo más noble de lo que pensaban, y que se despierten así a una nueva conciencia. Es algo que necesitamos con mucha urgencia porque en nuestro mundo hay muchos que desconocen la belleza y la alegría del Evangelio.

Eso es anunciarles la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndoles nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencias, hechas de confianza y de estima profundas. Como nos dice el Papa Francisco es preciso ir hacia los hombres. La tarea es delicada. El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y el poder –indica Èloi

25. Èloi Leclerc, *Sabiduría de un pobre*, editorial Encuentro, Madrid 2018. Primera edición francesa, 1991, p. 115.

ARZOBISPO DE TOLEDO

Leclerc—, y demasiados sufrimientos y atrocidades les ocultan el rostro de Dios. Esta es la verdadera pobreza para nuestro mundo.

Pero ir hacia ellos en las periferias no puede ser una simple táctica, con la que aparezcamos como una nueva especie de competidores. Debemos ser en medio de ellos testigos pacíficos del Todopoderoso, hombres y mujeres sin avaricias y sin desprecios, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad la que ellos esperan, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo.

90. Termino mi Carta Pastoral con palabras del Papa Francisco, que son aliento y ánimo para vivir la familia, mostrar la familia cristiana, orar en ella y por ella. En una intervención del Santo Padre en un vídeo que se realiza cada mes, para animar al apostolado de la oración, pidiendo por una intención concreta del Papa, pronunciada para el mes de agosto 2019, exhortó Francisco de un modo muy sugerente. He aquí un resumen de sus palabras:

1) Pide el Papa a los cristianos que en su oración de petición para agosto insistan en favorecer los verdaderos «laboratorios de humanización» que son las familias, porque las familias son la mejor herencia posible que podemos dejarle a nuestro mundo futuro. «Cuidemos las familias porque son verdaderas escuelas del mañana, y son espacios de libertad, son centros de humanidad».

2) Tras dar unos datos sobre familias monoparentales, o la bajada alarmante de nupcialidad y el aumento de personas que viven solas, por ejemplo, en la Unión Europea, Norte y Sudamérica, su mensaje es una llamada para que las familias se orienten al dialogo, a compartir y a vivir experiencias juntos, a aprender a acogerse y a perdonarse, ya que son ellas las que «constituyen el primer lugar donde el ser humano aprende a amar».

91. Cada familia es, sin duda, diferente y tiene que superar grandes desafíos para crecer y dar vida en el mundo de hoy, conservando

la alegría aun con las heridas y la unidad sin divisiones. Como en esta intención para agosto 2019, el Papa Francisco recuerda la importancia que tiene, para las familias, una vida de oración y de amor que favorezca el crecimiento humano y espiritual, a la manera de Jesucristo, que nos revela lo que significa ser plenamente humano, pedimos al Señor por vosotros, familias cristianas, familias sin más. Que Él os dé fortaleza y alegría del Espíritu Santo, con la poderosa intercesión de la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y de la Familia.

Toledo, a 15 de agosto de 2019,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen a los cielos.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

